



Sánchez Vázquez, María José



Ethos científico e investigación en psicología

3er Congreso Internacional de Investigación

15 al 17 de noviembre de 2011

Este documento está disponible para su consulta y descarga en [Memoria Académica](#), el repositorio institucional de la **Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata**, que procura la reunión, el registro, la difusión y la preservación de la producción científico-académica éditada e inédita de los miembros de su comunidad académica. Para más información, visite el sitio

www.memoria.fahce.unlp.edu.ar

Esta iniciativa está a cargo de BIBHUMA, la Biblioteca de la Facultad, que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados. Para más información, visite el sitio www.bibhuma.fahce.unlp.edu.ar

Cita sugerida

Sánchez Vázquez, M. J. (2011) Ethos científico e investigación en psicología [En línea]. 3er Congreso Internacional de Investigación, 15 al 17 de noviembre de 2011, La Plata. Disponible en Memoria Académica: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1459/ev.1459.pdf

Licenciamiento

Esta obra está bajo una licencia Atribución-No comercial-Sin obras derivadas 2.5 Argentina de Creative Commons.

Para ver una copia breve de esta licencia, visite

[http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/.](http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/)

Para ver la licencia completa en código legal, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/ar/legalcode.>

O envíe una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbott Way, Stanford, California 94305, USA.

ETHOS CIENTÍFICO E INVESTIGACIÓN EN PSICOLOGÍA

María José Sánchez Vázquez
Facultad de Psicología, UNLP.

RESUMEN

La presente comunicación es de índole teórica y realiza una caracterización de criterios éticos básicos para la investigación cualitativa en Psicología incorporando, además, elementos onto-epistemológicos por considerar que son cuestiones indisociadas. Su propósito es la construcción de un marco conceptual específico como base para futuras investigaciones aplicadas en el área. En consecuencia, las elaboraciones teóricas aquí presentadas forman parte del proceso de reflexión llevado a cabo en el interior de una de las asignaturas del área metodológica de la carrera de Psicología (Universidad Nacional de la Plata), en la intención primera de poder entender y transmitir a los alumnos del grado que los métodos científicos no se limitan a una aplicación reglada de pasos a seguir; muy por el contrario, implican un complejo proceso cognitivo, actitudinal y evaluativo que da cuenta de elecciones académicas, profesionales y personales puestas en marcha a partir de los procedimientos metodológicos (técnicas) a utilizar.

En términos generales, en este trabajo se sostiene que en cualquier encuadre de investigación está siempre presente la manera en que los científicos asumen las cuestiones del deber ser "su ethos científicos-, en conjunción con opciones onto-epistemológicas determinadas. De modo particular, se considera la situación de investigación en Psicología, precisando la relación establecida entre el investigador psicólogo y su investigado, teniendo en cuenta posibles posiciones éticas a asumir en pos de la calidad del acto científico.

Las reflexiones mencionadas pueden sintetizarse como siguen: (1) Lo ético no es un epifenómeno del proceso científico, sino que atraviesa el mismo en todo su trayecto; (2) El ethos científico es un complejo proceso cognitivo, actitudinal y evaluativo respecto de lo estudiado y (3) El ethos científico no es individual ni unidireccional, sino que se retroalimenta a partir de la relación generada con lo estudiado.

Estas cavilaciones sobre el acto científico han conducido a considerar el caso particular de la Psicología y la investigación predominantemente cualitativa presente en ella. Se toman como parte esencial del ethos científico en la investigación psicológica los criterios de corresponsabilidad y cuidado del otro. Las acciones científicas de los psicólogos dedicados a investigar deberían poder orientarse por un juicio moral situacional; es decir, ser evaluadas desde un arbitraje concreto, que llame al sentido de una responsabilidad prudente asumida con y por el otro. La Psicología, siendo una ciencia de lo humano, se ve particularmente cuestionada desde su ethos profesional por interrogantes que aluden a una acción responsable, a los límites que debe plantearse en su acto y a la acreditación de una formación de calidad que tenga en cuenta el cuidado del otro como objeto de su práctica.

Las conclusiones esbozadas destacan lo fundamental de entender que las cuestiones en ética de la investigación no deben limitarse al mero cumplimiento heterónimo de pautas de acción prescriptas; suponen, sobre todo, acciones éticas deliberadas, asumidas autónomamente y valoradas conjuntamente, como parte de un contexto que se construye en conjunción con lo otro estudiado. La Psicología debería incorporar este lineamiento como parte fundamental de su ethos científico ya que sus investigaciones abordan principalmente la interpretación de las experiencias construidas y significadas por los sujetos intervinientes en el encuadre investigativo.

Introducción

Las cuestiones éticas son parte constituyente de los procesos de investigación científica. Ellas condicionan los distintos posicionamientos que los investigadores asumen a la hora de hacer ciencia, es decir, al investigar sobre lo que han delimitado como su objeto de estudio.

En términos generales, puede sostenerse que la manera en que los científicos actuantes asumen las cuestiones del deber ser "su ethos científicos- a partir de concepciones onto-epistemológicas determinadas están siempre presentes en el encuadre de investigación. De modo particular, se considera la situación de investigación en Psicología y la relación establecida entre alguien que estudia y un alguien que es estudiado, intentando caracterizar en este contexto la posición ética del psicólogo como investigador.

Las elaboraciones teóricas aquí presentadas forman parte del proceso de reflexión llevado a cabo en el interior de una de las asignaturas del área metodológica de la carrera de Psicología (UNLP), a propósito de poder entender y transmitir a los alumnos del grado que los métodos científicos no se limitan a una aplicación reglada de pasos a seguir; muy por el contrario, implican un complejo proceso cognitivo, actitudinal y evaluativo que dan cuenta de elecciones académicas, profesionales y personales puestas en marcha a partir de los procedimientos metodológicos (técnicas) a utilizar. Tales reflexiones pueden sintetizarse en lo que sigue.

Lo ético no es un epifenómeno del proceso científico, sino que lo atraviesa en todo su trayecto.

El quehacer científico comporta una actitud ética de base. Lo ético no es un epifenómeno de la relación profesional o de investigación, que los individuos en encuadres particulares aceptan heterónomamente como el conjunto de principios, normas y valores a respetar; muy por el contrario, la cuestión ética atraviesa el complejo mundo de las acciones humanas a partir de la cual los individuos se interrelacionan.

Esta afirmación tiene su asiento en entender que, en términos generales, cada acto y decisión humana es de algún modo el producto de las intervenciones de acciones de los otros sobre lo propio; pueden ser representadas como algo más que meros movimientos, puesto que siempre se ligan a algún tipo de motivos, intenciones, inclinaciones, intereses, necesidades, sentidos, posibilidades, en un contexto de interrelaciones a partir del cual se les otorga significado y se las evalúa (Cullen, 2000). Desde esta perspectiva, cada acción humana no es sólo un acto individual, sino que forma parte de una configuración que llamamos ethos individual, pero a la vez compartido. Estos modos van configurando la identidad personal y son sellos propios que cada individuo realiza como marcas en su historia vivenciada con otros (Ricoeur, 2006).

El concepto de ethos porta su significado desde la Antigüedad. Ya en Aristóteles (1985) la etimología de la palabra ética se liga al vocablo ethos a partir de su doble escritura inicial en griego: con eta o épsilon. Así, ethos significaría morada o lugar habitual "en el primer caso- y costumbres, hábitos o carácter -en el segundo caso-. En la actualidad, estos dos sentidos suelen adscribirse indistintamente al término e incluso se integran refiriéndose a la conjugación de nuestras acciones habituales con el espacio o morada habitual donde desarrollamos tales acciones. En síntesis, los modos de ser y hacer habituales definen el propio entorno que habitamos, conocemos y valoramos (Bonilla 2008; Etxeberria Mauleón, 2002).

El acto de investigar es un caso particular del mundo de las acciones humanas. Así, la identificación del investigador con un ethos determinado le confiere una caracterización singular como científico, prescribiendo actos, valorando y sosteniendo desde allí su deber ser. Cuando el encuadre de investigación se da entre al menos dos

individuos, se establece allí una necesaria relación disimétrica en función de los roles dados. En atención a esta relación particular investigador-investigado, es necesario destacar la presencia de actitudes éticas de base, tales como las signadas por los criterios de corresponsabilidad (ambos son responsables de la situación generada) y de cuidado del otro (es el investigador el que ejerce un poder-hacer especializado sobre otro que se presenta como vulnerable). Estas actitudes éticas toman su valor en la intención de superar la mera obediencia unidireccional y heterónoma a un conjunto de prescripciones y reglas éticas establecidas en las tareas de investigación científica, en beneficio de una autonomía crítica y constantemente revisionista de las tareas propias del investigador.

El ethos científico es un complejo proceso cognitivo, actitudinal y evaluativo respecto de lo estudiado

Como punto de partida es importante entender que todos los enfoques en ciencia desde los llamados interpretativos hasta los pretendidamente explicativos- están determinados por toma de posiciones ontológicas y epistemológicas, desde donde pueden justificarse las estrategias metodológicas llevadas a cabo (Martínez Migueles, 1995). Estas opciones onto-epistemológicas se refieren básicamente a qué es la realidad para el individuo y a cómo cree conocerla. Ellas condicionan también distintas creencias, ideologías y valoraciones culturales adoptadas.

Cuando estas posiciones son explicitadas en estudios de corte cualitativo, la mayoría de las veces son caracterizadas como investigaciones dialécticas y holísticas. Es interesante pensar que esta situación, que de modo especial se concibe para las ciencias humanas y sociales, podría tomarse como la regla general de toda investigación desarrollada precisamente por sujetos, donde es el modo en que el científico se posiciona frente a lo estudiado su ethos científico- lo que determina el mismo encuadre de investigación y los conocimientos que él se obtiene.

Siguiendo a Bateson (1981), retomamos el sentido original del término y entendemos la epistemología no sólo como el canon tradicional es decir, exclusivamente reducida al conocimiento humano-, sino ampliando su alcance. Así la epistemología da cuenta de cómo se conoce, cómo se piensa y se decide. Por esto mismo, incluye el dominio del conocimiento pero también el de las acciones. Desde la cosmovisión griega, el uso del vocablo episteme daba cuenta de la capacidad que permitía integrar pensamientos y acciones. Significaba conocimiento, intelecto y saber, pero, también, destreza y pericia. La epistemología está pues originariamente ligada a los conocimientos-guía que orientan tanto pensamiento como acciones consecuentes. Cuando se trata del estudio de los fenómenos humanos y sociales, se vuelve prioritario como dice Bateson- correr el centro de atención desde el "qué" se investiga hacia "quién/es" investigan y son investigados. Se genera así en la actividad científica una actitud de atención y sensibilidad hacia la experiencia que se crea. La resignificación de la experiencia del hacer ciencia es, entonces, una reconstrucción del pensamiento-acción ética, e incluso, estética (Lahitte y Sánchez Vazquez, 2011).

El ethos científico no es individual ni unidireccional sino que se retroalimenta a partir de la relación generada con lo estudiado

Lo dicho anteriormente nos permite ahora avanzar sobre una postura integradora del hacer ciencia. Entender que en la investigación no pueden separarse el sujeto que estudia del sujeto estudiado es una cuestión actitudinal básica en ciencias sociales y humanas, en favor de una visión integradora del proceso científico. Intentamos superar la tradicional dicotomía reduccionista que ha separado sujeto investigador, por un lado, y objeto investigado, por otro, justificada por una pretendida objetividad del conocimiento. El ethos del científico de ningún modo es una construcción meramente individualista, solipsista. El científico no es alguien que conoce y construye una idea de lo estudiado como un mero ámbito o fenómeno exterior a él mismo. El conocimiento y las acciones consecuentes son el resultado de una interrelación y atención constante. Estas consideraciones nos alejan del tradicional problema equívocamente formulado; esto es, la discusión sobre la causal de la relación cognoscitiva: el sujeto

(subjetivismo) o el objeto (objetivismo). Esto significa un cambio de tipificación lógica: es en realidad la relación el centro de gravedad, donde la disociación observador versus lo observado ya no es significativa. Al ubicar nuestro interés, como dijimos, sobre el "quienes" por sobre el "qué", puede entenderse que el conocimiento resultante en la experiencia contextual denominada "científica" es a posteriori de ella misma. La relación entre el sujeto observador que investiga y el sujeto de la observación o fenómeno a estudiar no es lo que los separa sino lo que constituye la pauta de conexión. El científico es primero, junto con los participantes, sujetos de la experiencia misma; para, luego, pasar a ser un sujeto argumental de esa práctica de investigación, el que por decisión metodológica puede considerarse o no ajeno a la situación observada y participada (Lahitte, Bacigalupe y Sánchez Vazquez, 2008). La actividad científica es un proceso sociocultural y subjetivo compartido y co-construido, donde la misma relación establecida en el encuadre de investigación se convierte en un canal de interacción significativa (Habermas, 1985) desde donde evaluamos las acciones consecuentes. En consecuencia, las elecciones y decisiones llevadas a cabo por quienes interactúan en un proceso de producción del conocimiento van configurando pautas conductuales que podemos entender como pautas éticas porque forman parte integrante del ethos científico su deber ser.

El Ethos científico en la investigación psicológica: corresponsabilidad y cuidado del otro

Finalmente, algunas consideraciones que reflexionan sobre algunos componentes básicos del científico psicólogo y su ethos.

Como parte de las ciencias humanas, la Psicología desarrolla su campo de investigación a partir enfoques predominantemente cualitativos diversos, relacionándose constantemente con ese particular objeto de estudio formado por otro/s sujeto/s y sus experiencias subjetivas. Se mantiene también para nuestra disciplina el intento por identificar algunos caracteres comunes que dan cuenta de las características propias del enfoque: (1) la tendencia a reducir al mínimo la separación entre el ámbito de la ciencia y de la vida cotidiana, (2) la atención y dependencia del contexto de indagación, (3) su orientación ideográfica a partir del interés por lo particular y singular y (4) la estrategia inductiva por un lado, pero también un afán de comprensión holístico e interpretativo por otro (Vasilachis, 2006; Piovani & Marradi, 2002; Taylor & Bogdan, 1987).

Es a partir de este factum que se aborda y se co-construye el fenómeno indagado, el que puede ir desde un comportamiento observado hasta el relato escuchado. Desde sus coordenadas onto-epistemológicas y éticas el investigador psicólogo va decidiendo, leyendo, puntuando acciones y estrategias, sin olvidar que él sólo es una parte integrante de un proceso investigativo más amplio que involucra a otros y sus cosmovisiones respectivas. La Psicología nos muestra particularmente que las elecciones estratégicas del investigador son apuestas éticas que tienen que tender al respeto y el reconocimiento de aquel que construye el fenómeno con el sujeto que toma el papel de investigador. En el enfoque hermenéutico y coparticipativo que venimos defendiendo las pautas ético-procedimentales pueden enunciarse como co-responsabilidad de autores, acción colaborativa entre participantes, comunidad de atención mutua (caring community) o reconocimiento recíproco del observador/observado.

Un caso típico de estrategia metodológica utilizada en investigación psicológica es el procedimiento denominado "investigación narrativa", donde se entiende que los seres humanos son básicamente organismos contadores de historias, a partir de lo cual configuran su experiencia (Connelly & Clandinin, 1995). El investigador psicólogo reconstruye, gracias a la narración de ese otro un relato como objeto de estudio "externo" pero que a la vez es necesariamente una co-construcción, puesto que contiene elementos que cada uno va puntuando y pautando en su acontecer con el otro. La información obtenida es un "caso", una "historia" o un "fragmento de vida", resultante todos de un acto de distinción del par observador/observado, a partir de la

observación conjunta de una experiencia narrada. Desde una mirada ética, se destaca aquí cómo a partir de la implicación autónoma y responsable de cada integrante investigador / investigado/s- permite construir el dato científico y así dar cuenta integralmente de los fenómenos estudiados. A este criterio ético de co-responsabilidad es necesario agregar, además, una actitud ética de cuidado del otro desde el investigador psicólogo, en tanto los participantes investigados siempre se encuentran en una posición de mayor vulnerabilidad. En este punto se vuelve prioritario destacar que, como parte del ethos científico del psicólogo, sus acciones tendrían que poder medirse por una "moral de la medida" (Ricoeur, 1999); es decir, evaluadas desde un arbitraje concreto, un juicio en situación que permita ubicarse desde el sentido de una responsabilidad prudente y que tome en cuenta lo previsible, lo posible controlable y los efectos no esperados del encuadre investigativo. El científico, realizando este juicio moral situacional, podrá entonces controlar su poder y preguntarse responsablemente: "hasta donde se extiende el carácter 'mío' de las consecuencias de mi acción" (p.72). La Psicología, siendo una ciencia de lo humano, se ve particularmente cuestionada desde su ethos profesional por interrogantes que aluden a una acción responsable, a los límites que debe plantearse en su acto y a la acreditación de una formación de calidad que tenga en cuenta el cuidado del otro como objeto de su práctica (Sánchez Vazquez, 2008).

Para concluir

Desde el enfoque integral presentado, hemos sostenido que la metodología científica, en la tarea de co-construir el conocimiento, constituye mucho más que una colección de técnicas a aplicar. Implica desde el inicio opciones onto-epistemológicas y actitudes éticas que determinan un ethos científico particular. Es fundamental entender que las cuestiones en ética de la investigación no deben limitarse al mero cumplimiento heterónomo de pautas prescritas de acción; suponen, sobre todo, una actitud de responsabilidad prudencial en acuerdo con el cuidado por el otro a estudiar en un contexto de co-participación activa. La Psicología se caracteriza como una disciplina de corte cualitativo que investiga básicamente desde la interpretación de las experiencias construidas y significadas por los sujetos actuantes. Este proceso de investigación debería completarse con el esfuerzo en hacer evidente no ocultar- al sujeto que investiga; cuyas intenciones, modos de leer la realidad y propias valoraciones están siempre presentes.

Por último, como cierre y apertura de estas reflexiones sobre el accionar científico, destacar que la cuestión ética en esta era ampliamente denominada post se dirime constantemente en la imperiosa necesidad de un proyecto de convivencia nuevo y distinto, de otras costumbres y hábitos (éthos) de pensamiento y de acción. En suma, la búsqueda de un lugar propio, de una morada (iáthos) construida por el hombre y para todos los hombres que habitan nuestro planeta azul. (Bonilla, 2001:126).

Referencias Bibliográficas

- Aristóteles, *Ética Nicomaquéa*, Madrid, Gredos, 1985
- Bateson, G. (1984) *Espíritu y naturaleza*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bonilla, A. (2001) *Ética y ambiente*. Memorias de las V Jornadas Nacionales de Enseñanza de la Biología Misiones, Argentina. 10 al 13 de octubre de 2001.
- Bonilla A. (1998), *La ética aplicada*. En Revista Enoikos. En busca de la ética perdida. Año VI, N.º 13, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de Buenos Aires. Pág. 42-48.
- Connelly, F.M. & Clandinin, D.J. (1995) *Relatos de experiencia e investigación narrativa*. En Larrosa, J., Remei, A., Ferrer, V., Pérez de Lara, N., Connelly, F.M. y otros. *Déjame que te cuente*. Ensayos sobre narrativa y Educación, pp. 11-59. Barcelona: Laertes.
- Cullen C. (2000) *Ética y subjetividad*. Transformaciones de un campo problemático. En Revista *Fundamentos en Humanidades*. Vol. N.º 1, pp. 14-19. Universidad

Nacional de San Luis

Etxeberria Mauleon, X. (2002) Temas básicos de ética. Bilbao: Desclée De Brouwer.

Habermas, J. (1985) Teoría de la acción comunicativa. Madrid: Taurus.

Lahitte, H.B.; Bacigalupe, M.A. & Sánchez Vazquez, M.J. (2008) Contexto epistemológico de las explicaciones antropológicas: aportes desde la perspectiva de la antropología cognitiva. Pinaco Vol V, 2007-08, pp 29-41.

Lahitte, H.B.; Sánchez Vazquez, M.J. Aportes para una visión de los Derechos Humanos Ambientales con base en la Epistemología Relacional. En Actas del III Congreso Argentino-Latinoamericano de Derechos Humanos: Repensar la Universidad en la Diversidad Latinoamericana. Universidad Nacional de Rosario. 3, 4, 5 y 6 de Mayo 2011.

Marradi, A. & Piovani, J.I. (2002) Fundamentos filosóficos de los métodos de investigación. En Dei, D. (ed.) Pensar y hacer en investigación, Vol. I. Buenos Aires: Docencia.

Martínez Migueles, M. (1995) Enfoques metodológicos en Ciencias Sociales. Ponencia presentada en el Seminario Enfoques metodológicos en las Ciencias Sociales. Universidad Simón Bolívar, 26, 27 de Enero de 1995. Disponible en: [prof.usb.ve/miguelm/enfoquesmet.html-38k-](http://prof.usb.ve/miguelm/enfoquesmet.html-38k)

Ricoeur, P. (2006) Caminos de Reconocimiento. Tres estudios. México: Fondo de Cultura Económica

Ricoeur, P. (1999) Lo justo. Vol. I. Madrid: Caparrós.

Sánchez Vazquez, M.J. (2008) Ética y profesión: la responsabilidad en términos de prudencia responsable. El caso de la Psicología. En Revista Fundamentos en Humanidades. Año IX, N.º 17, pp. 145-161.

Taylor, S.J. & Bogdan, R. (1987) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Buenos Aires: Paidós

Vasilachis de Gialdino, I. (2006). Estrategias de Investigación cualitativa. Barcelona: Gedisa

ANÁLISIS FACTORIAL CONFIRMATORIO DE LA ESCALA DE VALORES DE SCHWARTZ

Gisela Isabel Delfino, Marcela Muratori

El estudio de los valores, núcleo esencial de la cultura (Kroeber & Kluckhohn, 1952), es de central importancia en la Psicología Social. Para Schwartz (1992), son metas deseables y transituacionales, que varían en importancia y que sirven como guías en la vida de una persona o entidad social. Las metas pueden ser diversas: (a) que sirvan a los intereses de alguna entidad social; (b) que puedan motivar la acción, dándole dirección e intensidad emocional; (c) que funcionen como criterios para juzgar y justificar la acción; y (d) que se adquieran tanto a través de la socialización en los valores del grupo dominante como a través de la experiencia personal de aprendizaje. De esta forma, los valores representan, las respuestas que todos los individuos y sociedades deben dar a tres requisitos universales: (a) las necesidades de los individuos en tanto organismos biológicos; (b) los requisitos de la interacción social coordinada; (c) los requisitos para el correcto funcionamiento y supervivencia de los grupos (Schwartz, 1994).

A partir de un estudio transcultural, propone un modelo teórico que postula la existencia de una estructura de 10 valores o metas motivacionales: Poder, Logro, Hedonismo, Estimulación, Autodirección, Universalismo, Benevolencia, Tradición, Conformidad y Seguridad. De estos diez tipos de valores emergen 2 dimensiones bipolares. La primera contrasta los valores de Apertura al cambio con los de Conservación, oponiendo aquellos que enfatizan la independencia de juicio y acción y